

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

**9.^a corrida de abono verificada ayer
27 de Mayo de 1888.**

Llovía á más y mejor cuando se anunció la novena corrida de abono, primera de la segunda serie, verificada en parte en la tarde de ayer, según verá el curioso lector.

Lo mismo acontecía en muchas de las provincias de la península Ibérica, con la diferencia de que en algunas el agua era tormentosa, é inutilizó caminos, carreteras, y no pequeños trozos de vías férreas.

Estas aguas fueron causa de que hubiese interrupción en la marcha de los trenes. Según informes de un periódico, tal vez por este motivo no llegaría á tiempo de tomar parte en ella el espada Lagartijo.

Estos informes se propalaron con la celeridad con que noticias de esta índole se difunden.

Y como los efectos de esta noticia se dejaran sentir, á lo que parece, en el despacho de billetes, de aquí que en las últimas horas de la mañana de ayer domingo apareciera sobre los carteles anunciando la corrida y en papel de colores para que se fijara en ello el público, un aviso que decía así:

«Plaza de toros de Madrid.—Corrida 9.^a de abono.—Hoy domingo 27 de Mayo.—Lagartijo, Cara-ancha y Lagartija. NO ES CIERTO, como supone el periódico *El Liberal*, que á causa de los temporales no pueda llegar á tiempo para torear el diestro Rafael Molina. Mal informado dicho periódico, y sin ánimo probablemente de perjudicar á la empresa, dice también que en dicho caso le sustituirá el espada Hermosilla, siendo así que éste se encuentra en Andalucía. La corrida tendrá lugar en la forma anunciada por los carteles.—A las cuatro y media.—Despachos, Victoria, 7 y plaza de toros.—*La Empresa*.»

La forma anunciada era que se lidiarian seis toros de la ganadería de D. Angel Gonzalez Nandín, y que serían muertos por los espadas Lagartijo, Cara-ancha y Lagartija.

Con cielo despejado dió principio la fiesta á la hora marcada, previa la señal de ordenanza hecha por el teniente de alcalde D. Agustín Puch, encargado de la presidencia.

Algunos asistentes llevaban paraguas: muchos de los que les vieron é iban sin él, se reían y hasta les sirvió para soltar algunas cuchufletas.

A los previsores les llegó la suya, y tornaron con creces más tarde las bromitas; pero para referir esto llegará tiempo oportuno.

En su puesto peones y ginetes, se dió suelta al primer cornúpeto enchiquerado.

Atendía por *Gargantillo*, tenía el núm. 30 y era ensabanado, capirote, botinero, de kilos, cornicorto y un tanto corniapretado.

Con bravura y voluntad arremetió con la gente del castoreño que actuaba en la tarde de ayer.

Cuatro veces se las entendió con el Artillero, que entró á picar como Dios manda sin sufrir más desavíos que dejar vacantes dos puestos en las pe-sebreras.

Colita puso dos varas, una de ellas en un brazuelo.

Calderón, después de mostrar pocos deseos de entrar en suerte, soltó un puyazo sin novedad.

A los quites, los matadores, distinguiéndose en uno Lagartijo, y en otro Cara-ancha.

Antolín, después de la última vara y al correr á *Gargantillo*, salió perseguido, llevando enganchado el capote en las defensas de su perseguidor, donde no quiso dejarlo, sin conseguirlo.

Sonó la trompeta,
cambióse la suerte
y salen ligeros
Torero y Manene

con el objeto de adornar el morrillo del ensabanado.

Torerito entra por delante, y de frente, coloca un par, del que al poco no quedaba en la res más que la señal del sitio donde había sido colocado.

Manene cuarteó un par, bueno, entrando por el mismo lado que su compañero.

Torerito repitió con un par en la propia forma que su paisano, previa una salida falsa.

Manene hizo otra salida de mentirijillas, entrando al relance.

El toro, desde el primer par, cortaba el terreno.

Rafael Molina, con uniforme azul oscuro, caireles de oro y cabos rojos, parlamenta con el teniente de alcalde, y marcha á enténderselas con *Gargantillo*, al que saluda con dos pases altos, uno ayudado, tres naturales, y cinco con la derecha, para entrar á su manera, y recetarle un pinchazo en hueso.

Tres pases con la mano derecha y otros tres altos empleó el cordobés para entrar al volapié, dando tablas, con una estocada corta bien señalada, saliendo por la cara, y perseguido desde las tablas del 2 hasta frente á las del 10.

Tres pases por alto, tres con la derecha y cinco medios dió el matador, y después descabelló á la primera.

Hubo algunas palmas.

Por *Madriño* atendía el segundo cornúpeto que pisó la ensangrentada arena.

Lucía en el costillar derecho el núm. 9.

Usaba capa retinta con albarda, armas un tanto delanteras, cortas y apretadas.

Cara-ancha le dió las buenas tardes con dos verónicas, toreando de brazos y parando, y una navarra, buena.

El diestro oyó palmas.

La caballería entró en juego.

Colita metió el palo en carne cuatro veces, señalando la última en su sitio ganándose una caída.

El Artillero comenzó la pelea abriendo un túnel en la tripa de *Madriño*. El público le amonestó, y el hombre, que quería quedar bien, y para enmendar su falta, metió después cuatro garrochazos á ley.

El público le dió algunos aplausos.

Los matadores, á los quites.

El toro, que en varas mostró bravura y voluntad, pero falta de poder, pasó ganando terreno y desparramando la vista, á poder de Currinche y Antolín, á quienes estaba encomendado el segundo tercio.

Currinche sale en falso para meter al relance un par bueno.

Antolín, entrando desde más cerca que su compañero, puso medio par caído al cuarteo.

Currinche repitió con una salida en falso y otro par al relance, caído.

Cara-ancha, que ayer lucía de azul marino con plata, pronuncia ante el concejal el discurso de ordenanza, y con muchísimo aquel hacia su enemigo marcha, y le tiende el trapo rojo no muy lejos de la cara,

dándole seis pases altos, cuatro cambiados, de ellos uno superior, ocho con la mano derecha y cinco naturales, desde cerca y castigando, para entrar al volapié con un pinchazo alto.

Un pase por alto precedió á un pinchazo bueno.

Dos pases con la derecha y tres altos, empleó de nuevo para señalar, á un tiempo, un pinchazo bajo sin soltar, por adelantarse la res.

Un pase natural, otro alto y dos con la derecha, dió Cara-ancha para un pinchazo en lo alto, dando tablas, encogiéndose el toro al sentir el hierro.

Un pase con la derecha bastó para que, cuadrado *Madriño*, entrara otra vez el matador al volapié en las tablas, dejando una estocada corta y buena, que hizo doblar á la res.

El puntillero acertó al segundo golpe.

Al retirarse el matador al estribo escuchó palmas.

Algunos nubarrones habían ocultado la fisonomía del sol, cuando hizo su presentación en el redondel el tercer astado de los dispuestos.

Tenía el núm. 7, se llamaba *Lomudo*, y era negro listón, abierto, gacho y bizco del izquierdo.

Se mostró tardo en su pelea con la gente montada, acabando incierto, á causa de la mala lidia que en las primeras varas intercalaron los peones, llamándole la atención por cien partes diferentes á la vez, sin dejar que se fijara ni una sola.

El Artillero puso tres varas, llevó una caída, y dejó dos caballos para el arrastre.

Colita marró una vez, perdiendo el jamelgo, y metió un puyazo sin experimentar percance.

Manuel Calderón, á fuerza de ser sermonizado por Lagartija y después de tapar Lagartijo los ojos del trotón que montaba, puso dos varas malas, llevando en la segunda una caída.

Los espadas, á los quites.

Decir que hubo barullo en todo este tercio, sería repetir lo dicho en unas líneas más arriba.

Galindo y el Barberillo se encargan de llenar el cometido que les está encomendado en el momento que se ordenó el cambio de suerte.

Galindo, en primer término, cuarteó un par un poco pasado y caído, y repite con medio segando después de una salida falsa.

El Barberillo sale de mentirijillas una vez, y al clavar un par al cuarteo, el toro le engancha con el pitón derecho por la parte superior del muslo derecho, y le voitea, sin más contratiempo afortunadamente, que la rotura de la taleguilla y una ligera herida contusa en la cara anterior y superior del muslo indicado, que no le impidió continuar la lidia.

Lomudo, que estuvo en banderillas incierto y huído, pasa en las mismas condiciones á jurisdicción de Juan Ruiz (Lagartija).

Este llevaba uniforme azul con golpes de oro y cabos rojos; y una vez pronunciada la catilinaria de rigor, dió á *Lomudo* tres pases naturales, nueve con la derecha, siete altos y tres cambiados para dejar una estocada baja perpendicular, con mala dirección por echarse fuera.

El diestro, que antes de meterse á matar había desperdiciado algunas ocasiones para hacerlo, dió un pase alto, cuatro con la derecha y dos medios para meter otra estocada contraria y perpendicular.

Dos pases, recibe un aviso de la presidencia, y señala una estocada un poco delantera, volviendo la fisonomía, tal vez para considerar una nube de esas que presentan mal cariz, y que como los tollos que se tienden para hacer sombra el día del Corpus, cruzaba la azul esfera.

Da después dos medios pases, y el puntillero, desde las tablas del 4, próximo á la puerta de caballos y delante de las narices de un guardia municipal, dá un capotazo para ahondar e lestoque.

Juan amonesta cariñosamente al puntillero, á fin de que repita la operación las menos veces posibles por el qué dirán.

El huído bruto se acuesta en busca de reposo, y el puntillero, que antes quisiera alternar como espada, le levanta.

Vuelve *Lomudo* á tumbarse, y esta vez está certero en su ejercicio.

El toldo aumentaba por momentos en intensidad, y la gente de los tendidos no cesaba de sacudir el polvo y mirar hacia los puestos de las gradas que se hallaban vacantes, para en caso necesario tomarlas por asalto.

Y dispuesta de nuevo la gente, saltó al ruedo el cuarto de la tarde.

En su cédula traía las siguientes señas:

Nombre, *Camellito*.

Número de orden, 5.

Pelo, negro.

Armas, un poco apretadas.

Cintas, las de la casa.

Señas particulares: Un lunar en el costillar derecho formando un anillo, que tenía la parte superior en la mitad de la columna vertebral, y la opuesta en el centro del costillar del indicado lado. Salió con piés, y de paso recibió una caricia de Colita.

La nube iba oscureciendo cada vez más la luz.

El Artillero puso cuatro varas y se ganó dos puyazos.

Colita volvió á enténderselas con *Camellito* en tres ocasiones, sin percance alguno.

EL TOREO.

Cuando este ginete ponía la penúltima vara, comienza á llover, y al poner otra, arrecia el aguacero.

Tocar á banderillas, coger los palcos Manene y Torero, y comenzar á granizar de una manera espantosa, fué todo uno.

¡Pero qué manera de granizar!

El público desalojó las localidades descubiertas, y no pocas de las delanteras de grada, á la vez que los banderilleros y la gente de coleta se retiraban del redondel.

El toro, al ver que todos los que antes le hostigaron desaparecían de su vista, y que los espectadores de tendido y otras localidades dejaban más que de prisa los asientos, desde donde antes se solazaban presenciando cómo le martirizaban, y que quedaba solo desafiando la tormenta, diría para su capote, parodiando el final de una célebre obra dramática de un celebrado autor: «¡Qué dichosa soledad!»

En breves minutos el abundantísimo granizo que se desgajó de las nubes, convirtieron la arena en un mar.

El toro apenas si salía de los medios, se acercaba á la barrera de cuando en cuando como para ver qué le quería alguno de los recalcitrantes aficionados que, desafiando el granizo y agua que caían, desde la contrabarrera agitaba algún objeto.

A todo esto, en el palco presidencial hubo momentos de duda en suspender ó no suspender el espectáculo.

Se esperó á que pasase el chubasco, se obligó á los espadas á que salieran á reconocer el piso, y como éstos digesen que estaba inútil, se les llamó al palco presidencial, y lo que allí pasara detallado va en otro lugar.

Con buen acuerdo de la autoridad se dispuso, en cuanto pasó el turbión, que los bueyes retiraran al cornúpeto, que se quitara el agua y que se echara el serrín necesario para continuar la lidia.

Como en estas faenas se empleara poca gente, claro es que se hicieron interminables.

En otras ocasiones, con algún personal más, y más diligencia, en la cuarta parte de tiempo hemos presenciado dejar el redondel en aptitud de torear, y en varias se ha toreado con mucho peor piso, que una vez quitada el agua, estaba ayer.

Antes de reanudarse la lidia, hubo otra nueva conferencia entre el primer espada y la presidencia, y se salió en busca, ó se detuvo á la cuadrilla de Lagartija, que se disponía á volver á sus hogares, por creer que la autoridad seguiría el parecer del primer matador.

La noche se aproximaba á pasos agigantados cuando la presidencia dió orden para reanudar el espectáculo, y se dió libertad de nuevo á Camellito.

Refrescado con algunos capotazos y una vara de Colita que le valió un tumbó, el presidente ordenó el cambio de suerte, con mucha oportunidad.

Los peones de las tres cuadrillas estaban en el redondel aburriendo incesantemente á la rés.

Manene adornó el morrillo de Camellito con un par á la media vuelta caído, apretando de verdad, y repitió con medio.

El Torerito prendió un par al relance.

Un barullo, como pocas veces, había en el redondel, cuando Rafael se dispuso á deshacerse de su adversario.

Lagartijo, que al presentarse armado de refajo y tizona, oyó bastantes muestras de desagrado por parte del público, en recompensa de sus pocos deseos de que continuara la corrida, dió un pase alto, uno cambiado y siete con la derecha, sufriendo un desarme, para largar una estocada ida.

Diez pases altos, ocho con la derecha, sufriendo un desarme, y cuatro medios pases, precedieron á un intento de descabello.

Cuatro pases altos, cuatro con la derecha, seis medios, con un desarme y otro intento.

A esto siguió un mete y saca bajo, una pasada sin herir, dejando la muleta en los cuernos, y una estocada caída.

Después de seis medios pases, descabella.

(Pitos y palmas.)

Aquéllos, los pitos, muchos; y éstas, las palmadas, pocas; aquéllos justificados, y éstas... de fijo por broma.

Retirado el cadáver que yacía sobre lo que momentos antes fuera la mar, se dió á las sombras Sombbrero.

Y decimos se dió á las sombras, porque era casi de noche cuando salió al redondel.

Sombbrero, que tenía el número 20, era cárdeno, listón, bragado y bien puesto, de bonita lámina y de carniceras.

Cara le dió primero dos verónicas, muy buena una, una navarra buena y un farol bueno también. Y en otro tiempo otra verónica.

Con dos varas del Artillero sin percances, y una de Calderón con caída y penco muerto, pasó Sombbrero á banderillas.

El toro era tardo, y si la presidencia espera á que le pongan un par de varas más, allí acaba la corrida.

Antolín sale en falso, y deja un buen par cuarteando, y repite con otro en la misma forma.

Curriñe mete un par al cuarteo, y á la salida es derribado.

El toro hace por él; el muchacho, para evitar el primer derrote, rueda y se mete entre las patas del buey, y cuando Sombbrero le buscaba, con oportunidad y muchísima exposición, le hace un gran quite Villarillo, que aplauden unos pocos.

El toro, que se tapó en varas, pasó á jurisdicción de Cara, que, envuelto en las sombras de la noche, dió un pase cambiado, cuatro altos y dos con la derecha, como preámbulo de un mete y saca.

Tres pases con la mano derecha, ocho altos y dos medios bastaron á Cara para recetar cerca de las tablas del 6 una estocada que aplaudió la gente que estaba por aquel lado.

El toro dobló, y el puntillero acertó á la primera.

El sexto, Cujadito, núm. 5, quedó enchiquerado para mejor ocasión, bendiciendo á la Providencia que le perdonara de ser sacrificado ayer tarde, valiéndose de todas las artes que para ello hubo á mano, entre las que figura, en primer término, la calma con que se arregló el piso para continuar la lidia después de la tormenta.

APRECIACIÓN.

Difficil tarea es hoy aquilatar el valor de la corrida verificada en la tarde de ayer, tanto respecto al ganado, como al trabajo hecho por los diestros que en ella tomaron parte.

Hasta el tercer toro inclusive, la corrida iba desarrollándose con agrado de los espectadores, pues si bien ninguno de los bichos lidiados hizo faenas asombrosas, en general daban juego sin volver la cara al castigo.

El toro lidiado en cuarto lugar, á pesar de estar destinado á Lagartijo, era el más pequeño de todos los que se presentaron; no desmereció de sus hermanos.

Y el quinto, de hermosa estampa y de libras, hizo una faena poco franca.

En otra tarde más apacible, la corrida hubiera resultado muy aceptable.

Lagartijo, á quien tocó un buen primer toro que matar, sólo dió un pase natural digno de aprecio por la afición; todos los demás telonazos, y damos este nombre, atendido el tamaño colosal de su muleta, fueron prodigados ganando terreno á favor de talones.

En el primer pinchazo, entró mal en la suerte y salió peor.

En la estocada dando tablas frente al 1, salió perseguido por no meterse al volapié, como hubiera hecho cualquier espada, sino que empleó el paso de banderillas, cuarteando antes de llegar á la cara, y el bicho le siguió el viaje.

Como á pesar de todo esto pinchó alto, hubo quien le aplaudiera su trabajo, acaso porque acertó al descabello después de estar buscando el sitio cinco minutos.

En el cuarto empezó con temores, pero como la actitud del público se manifestó hostil al espada, éste se confió en cuanto quedó convencido que el toro era un borrego, y dió algunos pases que, anudados con la mano derecha, aplaudimos porque los brazos hicieron el trabajo, sin hacer uso para nada de los pies.

En la primera estocada, que resultó contraria y envainada, entró á matar con conciencia, pero su empeño de descabellar á un toro vivo, le hizo prolongar el trabajo de un modo tan desastroso, que dió lugar á diversas protestas del público, que no fueron escuchadas con mucha calma por el espada, pronunciando algunas frases frente al 3, que á otro cualquier diestro no le hubieran sido toleradas.

Dirigiendo, muy descuidado hasta la suspensión de la corrida; después, intolerable. Todas las cuadrillas, incluso los puntilleros, entraron en acción á la vez.

Pocas veces hemos visto barullo semejante.

Cara ancha tomó á su primer toro con algún recelo, pero después de los dos primeros pases le ganó la cabeza, y su trabajo con la muleta fué muy aplaudido por lo ceñido y parado.

Hiriendo, entró sin miedo y con arte, pero á pesar de pinchar en lo alto, cogió los huesos diversas veces, hasta que pudo meterle una corta buena.

Un sólo pinchazo bajo sin soltar, por arrancarse el toro, fué el punto discordante de la faena.

En el quinto fué breve, que era lo que convenía, atendiendo á que ya lucían los faroles cuando empezó su trabajo.

Pocos pases, un mete y saca que nos pareció bajo, y otra estocada alta, constituyeron la faena.

Con el capote muy bueno, y en quites bastante activo.

Lagartija se dirigió al único toro que estoqueó con una decisión extraordinaria, y dió algunos pases muy bonitos.

Tardó mucho tiempo en decidirse á estoquear, á pesar de tener el toro colocado diversas veces, y por fin metió el estoque con poca suerte y escasa confianza.

En brega y quites trabajador, especialmente en el tercer toro.

Entre la gente montada sólo el Artillero clavó alguna buena vara.

De los banderilleros, Torerito en el primero, Curriñe en un par aprovechando el relance, y Galindo en el tercero.

Los servicios, aceptables.

La presidencia, acertada.

Y ahora, vamos á decir dos palabras respecto al conflicto que produjo el abundante aguacero que cayó durante la lidia del cuarto toro.

Suspendida la lidia por causa del temporal, el director de plaza debió advertir á la presidencia que reparado el piso podría continuar la corrida, sin dar lugar á discusiones de cierto carácter, ni dar motivo para que se retrasase en disponer lo que había de hacerse.

Pero como Lagartijo no quería torear más, esto es, se conformaba con estoquear un borrego por la insignificante suma de 22.500 reales que había percibido por la mañana, no daba otra solución al conflicto, que manifestar al presidente lo encharcado que estaba el piso, y la imposibilidad de continuar el espectáculo.

Posible es que el presidente, Sr. Pach, hubiese llegado á aceptar como buena la solución de suspender la corrida ante la insistencia del primer espada, pero D. Cándido Lara, teniente de alcalde del distrito de la Audiencia, que también ocupaba el palco presidencial, recordó á Lagartijo que cuando á los diestros les ha convenido, estando el piso en peores condiciones aún que ayer estaba, se había toreado, y por consiguiente, que lo procedente era continuar la lidia, reparando en lo que fuera posible las malas condiciones en que había quedado el redondel.

Así quedó al fin acordado después de veinte minutos de dudas y vacilaciones, y UNA HORA DESPUES continuaba la lidia.

El público se enteró de lo ocurrido en la presidencia, y manifestó su desagrado cuando los diestros volvieron á pisar el redondel.

Lagartija y su cuadrilla ya se habían marchado

de la plaza, y hubo necesidad de hacerles volver al circo.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN VALENCIA.

Los aficionados á toreros han perdido el pleito en las dos corridas verificadas en esta plaza los días 20 y 21 del actual.

Los toros de Saltillo y Pérez de la Concha no se prestaban á monerías ni pamplinas, pues por su grande presencia, abundante cuerna y mucha cabeza, eran de los que llevan la consternación á los ginetes y convierten en *maletas* á los matadores más afamados, Rafael inclusive.

Los seis Saltillos lidiados en la primera tarde, zarandearon de lo lindo á la gente montada, no obstante verse en el redondel la huesosa y acartonada figura de Pepe Calderón y su hermano Manuel; el colosal, monumental y atlético Manuel Crespo, y el no menos nervudo Felipe Alabau.

Cincuenta y cuatro veces tentaron el pelo á las reses á cambio de quince caballos que espiraron en el redondel y dos docenas de porrazos, unos mejores que otros, que se repartieron entre las dos tandas con bastante lequidad.

Sobresalió entre todos *Fugitivo*, toro lidiado en quinto lugar, de extraordinaria fuerza en el testuz, que hizo una brava pelea.

Negro, bragado y bien puesto, demostró á su salida el poquísimos respeto que le merecían los lanceros y peones, pues situándose de espaldas á éstos, levantó el rabo...

Y con sin igual primor,
aunque asaz irreverente,
dejó en el suelo un presente
por la cara posterior.

Tras ésto, arremetió con los de aupa, y en pocos momentos les hizo medir el suelo con las costillas á los de tanda y á todos los reservas, que hubieron de ser llamados al servicio activo, dejando seis jacos yertos en el redondel, que más bien parecía un campo de batalla.

El Chato sufrió una gran caída, saliendo desbocado su caballo, que después de varios golpes contra las tablas vino por fin á estrellarse frente al 10, salpicando á varios espectadores, de mondongo y otras menudencias.

Alguno de ellos estuvo largo rato salivando, como si hubiera comido badana.

Once fueron los garrochazos que aguantó este toro, ocupando de una manera digna el quinto lugar, y dejando tan buen recuerdo á los aficionados, como fatídico lo conservará Rafael mientras viva.

El ganado satisfizo de sobra á los aficionados á toros por su poder y bravura.

Los picadores castigaron mucho y á ley, agarrando á los toros con la puya por donde es debido. Remolones en algún caso, debe dispensárseles, en gracia á lo zarandeados que se vieron.

Los peones merecieron durante la brega general las censuras del público, por los intencionados capotazos y recortes con que quebrantaban las facultades de los toros. Banderilleando, hubo algunos pares notables de Juanillo, el Torerito y Manene.

LOS MATADORES.

Rafael, no obstante los buenos deseos de que dicen venía animado, pasó de muleta al primer toro, que no tenía más defecto que el ser de mucho respeto, con visible desconfianza y desde lejos, y sin pasar de las medias estocadas, por no querer meterse á matar, por lo que consiguió que público y toro se aburrieran soberanamente.

En el tercero, que traía menos compromiso, se confió más al pasar; pero no al herir, pues no entró nunca en la cuna ni pasó de las medias estocadas, y no todas en su sitio, pues una de ellas se fué al cuello. Después de mucho aburrimiento, descabelló á medias con el estoque, después de tirar dos veces el cachete de ballestilla con poca fortuna. Aunque en una de las estocadas dijo «vaya por *ustez*» y tiró la montera con gracia, no la tuvo para meter el brazo.

En el quinto toro, que fué el hueso de la corrida, estuvo incalificable. Rafael perdió allí los papeles, y llegó á no saber por dónde andaba.

El toro se entabló después de las banderillas, y cuando al cabo de muchas precauciones, dignas de aplauso, tuvo ocasión de armarse, no se arrancó á matar con fe y sí con el propósito de hociocar á la res á fuerza de estoconazos sin comprometer el individuo. La faena resultó mala y larga, teniendo el disgusto de oír la mar de silbidos y las voces, generales ya, de ¡al corral! ¡al corral!

Tal vez por esta causa se arrancó una vez á pinchar, teniendo cerrada la salida, por estar el toro sesgado en las tablas y con el pitón derecho más cerca de las tablas que el rabo, resultando forzosa-mente salir achuchado y ser volteado de cabeza al callejón al ganar el olivo.

Digno remate de tan desastrosa faena fué un metisaca á traición en el pescuezo buscando la holla, con que hoció á un toro que acabó receloso y descompuesto por no afianzarlo en la primera ocasión que se arrancó á herir. Corramos un velo.

Gallo muy bien en el cambio de rodillas, que ejecutó con limpieza y precisión admirables.

En la muerte de sus toros hizo como Rafael, gran ostentación de su destreza en el manejo del trapo, en los toros de menos compromiso, para achicarse hasta lo sumo en las reses que infundían algo, si bien debo hacer constar que se arrancó siempre á matar con más fe y mejor que el cordobés.

En gracia á la brevedad, y porque aparecería esta reseña demasiado extensa, pasaré á ocuparme de la segunda corrida, reseñando en pocas líneas lo más notable de la misma.

Los toros de Pérez de la Concha fueron de más peso y respeto si cabe, que los del día anterior, volcando grandemente á los picadores, de quienes no puedo menos de manifestar que se ganaron á conciencia los garbanzos.

Cincuenta y tres varas por catorce caballos muertos en el redondel fueron el resultado de la pelea, habiendo batacazos hasta monumentales, capaces de hacer entrar en ganas á cualquiera de ser picador de toros.

Rafael despachó al primero de tres medias estocadas, y en su segundo, que era noble á más no poder, se sentó sobre un caballo muerto, permaneciendo así bastante tiempo, dando con la mano en los hocios á la res. Entusiasmado por ello un matador, exclamó:

—Ese, ese es Rafael.

El maestro oyó tantos aplausos como silbidos en la muerte del quinto, en que, poseído de un pánico indescriptible, huía á la desbandada en cuanto el toro movía una oreja.

En una de estas huidas en que abandonó la muleta, después de dirigir un pinchazo de cualquier modo, gritó un aficionado:

—Ese, ese que huye, ese es Rafael.

El hombre llegó á estar á la altura del último novillero, oyendo una bronca continua y la mar de silbidos.

La jindama llegó á su mayor apogeo, y cuando terminó su cometido retiróse el hombre al estribo, y allí, sobre la valla, escondió la cabeza entre las manos para ocultar su vergüenza tal vez.

Es bien seguro que después de lo que le ha ocurrido en el quinto toro de cada tarde, habrá tomado horror al número cinco.

Debo decir en su abono, que este toro, á más de llevar siete años padreado en la vacada, estaba tnerito ó reparado del ojo derecho.

Gallo estuvo relativamente bien, comparado con Rafael, en la muerte de sus toros, aunque no tanto que haya necesidad de desnudar á uno para vestir al otro.

Tanto el uno como el otro han dejado mucho que desear, y han contribuido no poco á que las corridas hayan resultado deslucidas en su conjunto.

Rafael ha perdido muchos partidarios en Valencia con estas últimas corridas; prestigio imposible de recobrar, porque ya el público se ha convenido de que para lucirse los diestros es necesario correr ratas con el nombre de toros, viendo en claro, por otra parte, que cuando se dan toros con cara y hechuras de tales, no hay matadores, ni pamplinas, ni tantos embustes, sino pura y simple jindama. Rafael imitará á su maestro, y logrará le saquen carteles como aquellos de «que se vaya el Gordo!»

TEORÍAS.



Madrid.—La corrida que anunció la empresa se verificaría en esta corte el jueves de la pasada semana, no pudo tener efecto á causa de la cogida que había sufrido en Ronda el espada Manuel García (*Espartero*).

Esto decía el cartel de aviso.

Nosotros creemos que no ha sido ese sólo el motivo de la suspensión, sino otro de más importancia para la empresa de esta plaza.

Si la corrida se hubiera anunciado con *Espartero* y *Guerrita* solamente, es muy posible que con

las heridas, y á pesar de las heridas, el *Espartero* hubiera toreado.

Puente de Vallecas.—Hoy se verificará la inauguración de temporada en esta plaza, lidiándose cuatro toros de D. Antonio López, vecino de Madrid, que estoquearán Isidro Grané y Félix Sanz (*Zorrilla*).

Ronda.—El día 21 tuvo lugar en aquella plaza la corrida de toros que con oportunidad anunciamos, y en la que debía estoquear seis toros de desecho de la ganadería de Cámara el espada Manuel García (*Espartero*).

Al dar muerte al primer bicho de la corrida, el diestro fué enganchado con el pitón izquierdo, zarandeado y derribado. El espada resultó con un fuerte varetazo en el muslo derecho y un puntazo leve en la parte superior externa del mismo muslo, sin ninguna gravedad, no interesándole más que la piel y una pequeña parte del tejido.

Sin embargo de este percance, el *Espartero* acabó de rematar al primer toro y estoqueó otros tres bichos más.

Paco de Oro mató el segundo, y *Páqueta* el último.

Mejoria.—Durante la pasada semana ha adelantado bastante en su curación el espada Salvador Sanchez (*Frascueto*).

Ya se anuncia que podrá torear en las corridas de inauguración de la plaza de Alicante.

Madrid.—A pesar de que según costumbre ayer no se repartieron prospectos anunciando la corrida extraordinaria, que preparaba la empresa de esta plaza para el jueves próximo, creemos que no se ha desistido de dar esa corrida, en la que estoqueará seis toros de Cámara el espada José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*).

Barcelona.—Para ayer estaba anunciada una corrida de seis toros de la ganadería de *La-gartijo*, que habrá estoqueado el espada Rafael Guerra (*Guerrita*).

Figuraban en la cuadrilla el banderillero Juan Molina y el picador José Calderón.

No dudamos que con tales elementos, la corrida habrá dado juego.

Zaragoza.—Ayer tuvo lugar en esta plaza una novillada, en la que se lidiaron toros de Carreiros, que estoqueó el diestro Juan Jimenez (*Eci-jano*).

DRAMAS EN EL TOREO

Relación de las cogidas de muerte que han tenido lugar desde el principio de estas fiestas hasta nuestros días,

COLECCIONADAS Y REDACTADAS

POR

EL NIÑO DE DIOS

Este folleto se halla de venta, al precio de UNA PESETA, en la Administración de este periódico, y se remite á provincias franco el porte por el mismo precio.

Libro nuevo

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Palma Alta, 32, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.

Teléfono núm. 1.028.